

federándoos con la potestad eclesiástica establecida por Dios, producirá aquel *consejo de paz* tan recomendado por la Sabiduría eterna, y haciendo de dos elementos uno mas robusto, labrareis de consuno y con una eficacia admirable la tranquilidad, la moralidad y la felicidad de los pueblos, y la mas brillante corona, que orlará vuestras sienes.

EL EQUILIBRIO

ENTRE

LAS DOS POTESTADES.

CAPITULO I.

LA IGLESIA CATÓLICA.

HAY en medio de las naciones civilizadas una sociedad que ha sido siempre el asombro de los hombres pensadores. Noble en su origen, se la veía bajar del cielo con los atavíos de esposa, poner los piés en las pobres pajas de un pesebre, é instalarse en un albergue de irracionales. Perseguida en su cuna, la sangre de sus miembros era un germen fecundo de vitalidad, que le daba una expansion portentosa. Magnánima en sus empresas, salia ufana y vencedora de la lobreguez de las catacumbas á colocar el lábaro de su Jefe en la cúspide del Capitolio. Llena de sabiduría y prevision, se la miraba en sus asambleas crear sus gobernantes, formar sus códigos, levantar sus tribunales, edificar sus salas de reunion, plantear sus corporaciones, organizar su ejército y marchar con briosa osadía, al través de las huestes enemigas, rodeada de grandes héroes coronados de laureles ganados en cien palestras, á tomar posesion de lo legado por Aquel que le dijo: *Te daré las gentes en herencia, y en posesion tuya los términos de la tierra* (1). Presentase con generosa confianza en los grandes liceos, donde una sociedad rica de talentos y de saber retiene como en

focos de luz todo cuanto le han trasmitido los tiempos anteriores y ha adquirido con sus tareas; y le dan el primer asiento. Entra en las mas ilustres ciudades, famosas por sus hazañas, antigüedad y riquezas; y le abren las puertas, y le llevan en triunfo en medio de los vítores de un pueblo entusiasta, que la recibe como á *Hija del Príncipe*. Se presenta ante los palacios de las grandes potestades, y al reconocerla, le hincan humildes las rodillas, le rinden respetuosos vasallajes, sin que lo tengan á mengua, y sin que crean desvirtuar el poder de sus dorados centros, y deslustrar las brillantes coronas que resplandecen sobre sus cabezas. Toda tribu, toda lengua, todo pueblo y nacion corre á alistarse bajo sus banderas: por manera, que ya de mucho tiempo acá la vemos convertida en un reino-universal, en una nacion de las naciones, en una sociedad ecuménica. Esta sociedad es la *Iglesia católica*.

Un hecho tan ruidoso, tan sorprendente, tan palpable, de tal grandor, de interés general, puesto á los ojos del mundo entero, se ha querido desmentir, se ha tratado de ofuscarle, de hacerle desaparecer del globo; se ha dicho «que el catolicismo habia dejado de existir; que concentrado en el santuario de las conciencias de unos pocos se habia hecho invisible.» Esta doctrina, que Lutero legára á sus discípulos para destronar de un golpe al romano Pontífice y á los preladados eclesiásticos, fué un semillero de division y un elemento disolvente. De aquí los errores de los protestantes apellidados *disidentes*, que lidiando con sus hermanos para hallar la existencia de la Iglesia, se preguntan unos á otros: ¿*dónde está?* De aquí las pretensiones de los amantes de la delirante anglo-manía, que negando á la Iglesia romana el sacerdocio exterior instituido por Jesucristo, pusieron en manos del pueblo la plenitud de la autoridad eclesiástica, al menos en cuanto á la disciplina exterior, para depositarla despues en la persona de sus príncipes seculares, y coronar así con mas triunfo por jefes de su Iglesia anglicana á Enrique VIII, á Eduardo VI, á Isabel y á sus sucesores, á pesar de los rayos del Vaticano (a). De aquí los delirios de Puffendorf,

de Richer y sus secuaces, que, haciendo de la sociedad de los fieles una democracia, no conocen jerarquía eclesiástica: dicen, que la potestad que ejercieron S. Pedro, los apóstoles, los romanos pontífices y los obispos, les fué como delegada por los fieles, esto es, fué *ministerial ó instrumental*: apellidan á la Iglesia, no *un estado, un reino, una monarquía, un pueblo*; sino *un simple colegio* colocado en el Estado bajo la jurisdiccion del gobierno político (b). De aquí la reproduccion de casi los mismos errores en los tenebrosos conventículos de Pistoia, de Utrecht, de Ems, de Baden, etc., y sus desvaríos en negar á la Iglesia la autoridad en su disciplina exterior, ó en atribuirle á las potestades civiles. De aquí esos libros llenos de veneno jansenístico propinado en los vasos dorados de la *caridad y humildad* farisáicas para fascinar á los incautos y brindarles la muerte; esos arsenales de armas fatales para derrocar á la vez (si posible fuese) el altar, el trono y todo gobierno constituido (c).

Habia leído, sin duda, en tales libros el Sr. Vigil, cuando en su *Defensa de la autoridad etc.*, nos dejó registrados no disímiles errores. *Ya no hay reino sacerdotal*, nos dice; *reino y sacerdocio son dos cosas aparte y de orden diferente; y si alguna vez se encuentra en el Nuevo Testamento una espresion parecida, es únicamente en sentido espiritual.*—¿*Eres tú rey?* le decia Pilatos á Jesucristo: *Mi reino no es de este mundo*; respondió él.—*La Iglesia, que moradora del lugar de la prueba, trabaja en oculto para su tiempo, es la hija predilecta del Príncipe, y la Esposa del Cordero, cuya gloria es interior, debiendo dejar á los profanos sus exterioridades: «Omnis gloria ejus filia Regis ab intus.»*—*Atendida la indole de la religion cristiana y la historia de sus mejores tiempos, podemos decir que ella se da por contenta de tener un carácter privado, el cual muy distante de causarle daño, la auxilia y fecunda maravillosamente. En esa época anunciaban los pastores la palabra divina, administraban los sacramentos, y desempeñaban todas las funciones de su ministerio; pero sin estrépito ni ostentacion: encerrada, por decirlo así, la Iglesia entre las paredes domésticas,*

y aun perseguida y proscripta, léjos de tener un carácter público (2). ¿Quién no ve aquí un retrato mas ó menos parecido al protestantismo, que desciframos poco antes en su no sacerdotio esterno, espiritualidad, ó invisibilidad, en su Iglesia oculta, sin esterioridades, sin carácter público, contenta de tener un carácter privado? Nada importa que ese señor, despues afirmame, que la Iglesia por institucion de Jesucristo es una sociedad con los derechos y atribuciones de una corporacion esterna y visible (3). Esto no prueba otra cosa sino que Vigil está contra Vigil; que no hay fijeza en sus principios; que todo es vaguedad é incoherencia. Mas esto no quita que queden sentadas tales proposiciones; que puedan producir aciagas consecuencias; que no queden manchados sus volúmenes. Esto no quita que la conciencia pública falle sobre sus doctrinas; que estas no sean erróneas y anticatólicas. Pudiera probar únicamente, que habiendo abandonado ese señor las banderas del luteranismo, se hubiese pasado á las del sistema anglicano, puffendorfiano, richeriano y jansenista. ¿Será esto así? Vamos á verlo.—¿Cómo es que el Sr. Vigil no quiere dar á la Iglesia el nombre de reino, de monarquía, de sociedad pública con todos los poderes de una constitucion perfecta? ¿Porqué le niega, ó al menos le coarta al extremo el poder legislativo, judicial y coercitivo? ¿Porqué enerva la virtud de las leyes eclesiásticas? ¿Porqué afirma que la Iglesia no puede mandar á los príncipes, médicos, impresores y á otros, que tienen oficios públicos en la república? Claro es que todo esto tiende á un fin: y nosotros nos avanzamos á decir que este fin es el de plantear el sistema puffendorfiano de una Iglesia colegial, esterna sí y visible; pero destituida de un carácter público, despojada de los derechos de independenciam, cuales competen á una sociedad, á un reino, á una corporacion, que se gobierna por leyes propias: un simple colegio en el Estado bajo la jurisdiccion omnimoda del gobierno civil. Para que no parezca que aventuramos proposiciones arbitrarias, oigamos otra vez á nuestro adversario; y él mismo nos revelará el objeto de las tendencias

de sus teorías. *Pues bien, concluye; determinado está por Jesucristo el fin de la potestad eclesiástica, y trazado el círculo de sus funciones. Encargada de apacentar y conducir el rebaño, que está de camino para la vida eterna, conductora de peregrinos, y ella misma peregrina no necesita mas que el permiso del tránsito para viajar por tierra estraña (4). ¡Pobre Hija del Príncipe, Esposa del Rey de cielos y tierra, Señora de las naciones! ¿cuál ha sido tu infortunio, que hayas de ir pordiósera por tierras estrañas, pidiendo albergue y el permiso del tránsito? ¿Y á quién se ha de pedir el permiso del tránsito? A los gobiernos, contesta, por el derecho que tienen, fundado en la naturaleza del poder político aplicado á los negocios eclesiásticos, en la supremacia del protector, cuya voz no ha de sonar en vano;—por el soberano poder que les compete sobre la disciplina esterna de la Iglesia;—por el poder que tienen sobre las materias eclesiásticas como patronos, que es de la misma naturaleza poder político, independiente y supremo (5). ¿No es este un retrato del anglicanismo, del puffendorfianismo, del jansenismo moderno embozado con el brillante manto de imperial proteccion y regio patronato? Corred ese velo especioso; miradle bien, y le reconocereis desde luego. Tomamos á nuestro cargo disipar tales aserciones; y por de pronto preguntaremos: ¿Tiene la Iglesia católica por institucion divina un carácter esterior, visible, público y permanente?*

Negar á la Iglesia la visibilidad y publicidad, hacerla una pobre peregrina, que va mendigando hospedaje en casa ajena, y esto en oculto, á pesar de ser ella la dueña, con peligro de que se le niegue y perezca; es confesarse ignorante en las divinas letras, es no haber saludado los santos Padres, órganos de la divina tradicion, es un insulto hecho á su soberano Fundador, haciéndole autor de una obra imperfecta. El Dios de verdad, que á su vez habló á los padres por los Profetas, y que posteriormente nos ha hablado por su Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, nos ha revelado tan claramente este dogma, que le ha puesto fuera de todo ataque y de toda

duda. Nos presenta esa obra maestra, de su brazo omnipotente figurada ora en el Paraiso de Eden, donde colocara al hombre para hacerle feliz; ora en el arca de Noé, donde se salvara el humano linaje; ora en la descendencia de Abraham, á quien le dijo: «Levanta los ojos al cielo: numera, si puedes, las estrellas, y sabe, que así será tu descendencia, sobre quien prodigaré bendiciones (6).» Ya nos simboliza á esa sociedad privilegiada en la nacion teocrática, cuyo gobierno y legislacion corren á su cargo; ya nos lo representa en el Sinai, monte de terror, en cuya cumbre sentado el Supremo Legislador y rodeado de resplandecientes luces, da leyes y mandamientos al pueblo: en el magnífico templo del rey Salomon, donde la majestuosa gloria del Señor hinche su recinto, y donde se rinden cultos al verdadero Dios: en la sinagoga de los judíos con su famoso Sinedrin, supremo consejo de aquella nacion, en que se trataban y decidian los asuntos de estado y de religion; y en cien emblemas, que nos revelan la grandeza y esplendor del reino del Mesías.

¡Con que valientes, á la par que primorosas pinceladas no nos retratan los Vates sagrados á la Esposa del Verbo! «*Surge*, levántate y esclarecete, Jerusalem (así la felicita Isaías) porque ya rayó el dia de tu esplendor, y la gloria del Señor nació sobre tí. He aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad los pueblos: mas sobre tí nacerá el Señor, y su gloria brillará en tí. Y marcharán las gentes á la luz de tu faro, y los reyes al resplandor de tu aurora. Alza tus ojos al derredor, y mira: todos esos que se han congregado, viniéron á tí: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas se levantarán del otro lado. Entonces verás y rebosarás de contento, se maravillará y ensanchará tu corazon, cuando se convirtiere á tí la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las naciones viniere á tí. Una inundacion de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y de Epha: todos los de Sabá vendrán y traerán oro é incienso, anunciando alabanza al Señor... ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes y como palomas á sus ventanas? Porque las islas

á mi me esperan y las naves del mar desde el principio para que traiga tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos al nombre del Señor tu Dios y al Santo de Israel, que te ha glorificado. Los hijos de los estraños edificarán tus muros, y los reyes de ellos te servirán. Estarán abiertas tus puertas de continuo, de dia y de noche no se cerrarán para que sea conducida á tí la fortaleza de las naciones, y te sean conducidos sus reyes. Porque la nacion y el reino, que á tí no sirviere, perecerá... A tí vendrán encorvados los hijos de aquéllos, que te abatieron, y adorarán las huellas de tus pies todos los que te desacreditaban, y te llamarán la ciudad del Señor, la Sion del Santo de Israel (7).» «Yo he sido por él establecido Rey sobre Sion monte santo suyo, (así leemos en los Salmos) para predicar su precepto. El Señor me dijo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Pídemelo, y te daré las gentes en herencia tuya, y en posesion tuya los términos de la tierra. Los gobernarás con vara de hierro, y como á vaso de alfarero los quebrantarás. Y ahora, reyes, entended: aprended los que juzgáis la tierra. Servid al Señor con temor, y regocijaos en él con temblor. Abrazad la enseñanza, no sea que se enoje el Señor, y perezcais del camino justo. Cuando de súbito se enardeciere su ira, bienaventurados todos los que confían en él.—Juzgará á los pobres del pueblo, y hará salvos á los hijos de los pobres, y humillará al calumniador... Y dominará de mar á mar, y desde el rio hasta los términos de la redondez de la tierra... Y le adorarán todos los reyes de la tierra: todas las naciones le servirán.—Su reino los dominará á todos: todas las gentes que tú hiciste, vendrán y te adorarán, Señor, y glorificarán tu nombre.» «Las generaciones alabarán tus obras, y publicarán tu poder, y encomiarán la gloria de la magnificencia de tu reino. Tu reino será el reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generacion y generacion (8).» —«Vendrá el Deseado de todas las gentes (así en Aggeo), y henchiré esta casa de gloria... Grande será la gloria de esta última casa, mas que de la primera, dice el Señor de los ejércitos (9).» «En los últimos

días estará preparado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes , y descollará sobre las colinas , y correrán á él todas las gentes : é irán muchos pueblos , y dirán : Venid y subamos al monte del Señor y á la casa del Dios de Jacob , y nos enseñará sus caminos , y marcharemos por sus senderos : porque de Sion saldrá la ley y la palabra del Señor de Jerusalem : y juzgará á las naciones (así Isaías). » Estos y mil otros preciosos vaticinios , esos brillantes rasgos de los profetas santos , esos vivos , espresivos y magníficos retratos de la Esposa del Cordero , ¿ nada mas representan que á una oculta pordiosera , una bandada de peregrinos extranjeros , una sociedad ambulante , sin esterioridades , sin carácter público ? A esa que vosotros mirais cual peregrina mendiga , los videntes sagrados colocados en el monte santo de la vision la veian sentada en el trono del universo con los piés en la tierra y la cabeza en el cielo , y hecha señora de las naciones , dominar desde el oriente al occidente , desde el aquilon al mediodía ; ante quien el salvaje , el bárbaro , el hombre civilizado , el letrado y el príncipe hincarán respetuosos sus rodillas , pidiéndole ser admitidos en el número de sus vasallos.

¡Cuán linda y armoniosa consonancia hace el nuevo al antiguo Testamento ! ¡ Con qué vivos coloridos nos pinta el Evangelio á la Iglesia santa ! « Es una ciudad edificada sobre la montaña , que no puede estar oculta ; ciudad tan populosa , que abarca las naciones , cuyas murallas son las murallas del globo . Es una antorcha sobre el candelero , un astro brillante en el firmamento , cuya luz ilumina á todo hombre que viene á este mundo . Es un reino , cuyo rey hizo espléndidas bodas á su Hijo , enviando mensajeros á todo el mundo para que nadie quedara escluido de ellas . Es una viña cultivada por obreros ; un campo sembrado por el padre de familias ; una casa edificada sobre piedra firme ; un rebaño numerosísimo con su supremo pastor y sus subalternos ; una nacion compuesta de príncipe y vasallos ; una corporacion ecuménica , cuyo príncipe lleva escrito en su faja : Rey de reyes , y Señor de los gober-

nantes : cuya potestad ha depositado en su Vicario , el jefe de la Iglesia (11). » Preguntamos ahora : ¿ dónde está esa Iglesia del Sr. Vigil , que trabaja en oculto , cuya gloria es interior , sin esterioridades , contenta de tener un carácter privado ? ¿ Dónde está esa extranjera , esa peregrina pordiosera , que va por tierras extrañas mendigando á los gobiernos políticos el permiso del tránsito ? El Espiritu de verdad , cuyas autoridades así del antiguo como del nuevo Testamento acabamos de copiar , nos ha patentizado en claras notas que la Iglesia de Cristo , Esposa del Rey de los cielos y de la tierra , léjos de ser pordiosera , es la señora de las naciones y de los individuos , que ha recibido en herencia de su divino Esposo ; y léjos de pedir alojamiento á los príncipes temporales , estos le han de pedir á ella ser admitidos en su gremio , y en el número de sus hijos y súbditos : y que tan distante está de ser peregrina , ó transitoria en el sentido *vigiliano* , con peligro de desaparecer ; tan remota de quedar oculta , sin esterioridades y carácter público , que cual ciudad sobre la cumbre del monte tiene una posicion culminante , que atrae á sí las miradas de la admiracion universal ; fundada sobre la Piedra apostólica es fija , permanente y eterna : colocado su palacio sobre los fundamentos de los montes santos , descuella sobre todas las obras de los hombres , y sentada en él como soberana gobierna las naciones católicas , impera á los pueblos , y ve pasar ante sí las generaciones , las persecuciones , las herejías , siempre triunfante , siempre inmóvil , siempre la misma al través de las vicisitudes de los tiempos ; porque de ella sola se ha escrito : *et regni ejus non erit finis* , y su reinado no tendrá fin : y si las huestes infernales coligadas con las fuerzas humanas se lanzan contra esa ciudad de fortaleza , en torno de ella quedarán pulverizadas , porque el Omnipotente , que le dijo : *estare contigo hasta la consumacion de los siglos* , le sirve de muro y antemural , y de mil escudos y baterías para defenderla . Por manera , que con propiedad podemos parangonarla á la torre sobre la viva peña colocada en el ángulo saliente de un puerto , que vién-

do estrellarse contra ella las encrespadas y embravecidas olas y las escuadras navales en la nocturna borrasca, ella inconcusa é inalterable presenta su faro brillante, para que á su luz el desgraciado vea las ruinas de su fracaso, el náufrago la tabla de salvamento, el desviado el norte de su rumbo, y todos el puerto de seguridad.

Para dar mas luz á ese hermoso cuadro llamemos en socorro á los santos Padres y Doctores. S. Ambrosio sobre aquellas palabras : *Mulierem fortem, ¿ quis inveniet?* así se espresa : « Esa mujer es la Iglesia : ¿ es cosa difícil el hallarla? Mas bien difícil es no hallarla é ignorarla. ¿ Por ventura no es ella la ciudad colocada sobre la cima del monte, que no puede esconderse? ¿ Por qué pues se ha dicho : quién la hallará? Mas tú no puedes dejar de ver la ciudad edificada en la eminencia de la montaña (12). » « Mas fácil cosa es que se apague el sol, dice S. Crisóstomo, que no que padezca eclipse la Iglesia. ¿ Quién, dice, predica estas cosas? El mismo que la fundó. Pasarán el cielo y la tierra, mas mis palabras no se frustrarán (*Matth. 24. v. 35*). Esto no solo lo dijo, sino que lo cumplió : ¿ por qué la solidó mas que el cielo? Porque mas preciosa es la Iglesia que el cielo. ¿ Por qué fin fué criado el cielo? Por la Iglesia; no la Iglesia por el cielo. El cielo fué criado por causa del hombre, no el hombre por causa del cielo. » Con mas elegancia S. Agustin : « ¿ Por ventura no está patente la Iglesia? ¿ Acaso no está manifiesta? ¿ No abarca á todas las gentes? ¿ No se cumple lo que tantos años antes fué prometido á Abraham, que en su descendencia serian bendecidas las gentes? Se prometió esto á un fiel, y he aquí que ya el mundo está lleno de millares de fieles. He aquí el monte que llena toda la faz de la tierra. He aquí la ciudad de quien se dijo : *No puede esconderse la ciudad constituida sobre el monte...* Ayer leimos en Isaías : *Habrà en los postrimeros dias un monte de la casa del Señor manifiesto, colocado en la cumbre de los montes.* ¿ Qué cosa mas manifiesta que el monte? Mas, hay montes desconocidos por estar en la otra parte de la tierra... Aquel monte

pero no así, porque ocupó toda la superficie de la tierra, y de él fué escrito : *preparado en la cumbre de los collados* : monte es sobre la cumbre de todos los montes (13). » Lo mismo enseña el santo Doctor repetidas veces en otros lugares, particularmente cuando refuta á los donatistas, que querian coartar la Iglesia á solas las regiones del África. En fin, segun el lenguaje de los demás Padres, « la Iglesia es el Paraíso en este mundo : el arca de Noé : el templo edificado de piedras vivas : la fuente de la verdad, el domicilio de la fe, el templo de Dios : la Iglesia del orbe, la Iglesia de todas las ciudades : el reino sempiterno de los cristianos, la asamblea de los fieles : el edificio de los apóstoles : la viña del Señor : el reino de los cielos : y aquí vosotros oís á los Ireneos, á los Ciprianos, á los Orígenes, á los Lactancios, á los Hilarios, á los Justinos, á los Jerónimos, á los Bernardos y á los Gregorios (14). » Queda pues patentizado, que *la Iglesia católica por institucion divina tiene un carácter exterior, visible, público y permanente.*

Este hecho cada dia mas luminoso, y que es la realizacion de las divinas profecias y de la palabra infalible del Verbo del Padre, no podia dejar de sorprender á los grandes hombres; y de aquí es, que los grandes hombres en ese hecho asombroso en su nacimiento, en su desarrollo, en su duracion de tantos siglos y en su prestigio, en ese esplendor, preeminencia y poderío, en ese carácter público á todo aspecto de la Iglesia católica, han hallado una prueba irrefragable de su divinidad. Y con razon : porque ¿ cómo es que la Iglesia católica, y solo ella, haya conservado por el trascurso de tantos siglos ese carácter público y ese esplendor? ¿ Cómo es que todas las sectas filosóficas y las otras religiones, á pesar de haberse valido de todas las artes y medios que sabe escogitar el talento humano, armas, letras, riquezas, elocuencia, ingenio, astucia, engaño, para conseguir tal carácter y prestigio, no lo han podido lograr, y se las ha visto desaparecer unas en pos de otras, y la Iglesia nó? ¿ Cómo es que las mismas formas del gobierno político, que tantos elementos tiene para la conservacion de su

carácter imponente, hayan tenido sus fases y alternativas, sacudidas por las convulsiones populares y por la fuerza de la anarquía, y la Iglesia haya conservado siempre su puesto y su carácter? ¿No ha tenido también ella que experimentar los efectos del vertiginoso espíritu humano? ¿No ha tenido que luchar con enemigos formidables que pretendían despojarla de tan preciosas prerogativas y destronarla? ¿Ha sufrido acaso alguna derrota? ¿No se conserva hoy día con el mismo sistema, con el mismo carácter público, con el mismo brillo esencial? Y aquí ¿no hay algo de misterioso, alguna cosa más que humana?

Decís: *ese carácter público y solemne, ese aspecto imponente*, que hoy día presenta la Iglesia, no le son propios; *los ha recibido de los príncipes seculares*; son efecto de las vastas pretensiones de sus jefes, de las miras ambiciosas de extender el círculo de su dominio (15). ¡*Los ha recibido de los príncipes seculares!* Pero eso es secularizar á la Hija del cielo; es hacer á la obra de Dios obra de los hombres; es desvirtuar la palabra omnipotente é infalible de su divino Fundador; es negar las sagradas profecías; es contradecir al Espíritu Santo; y mirando la objeción bajo otro aspecto, es cometer una falacia en la argumentación. ¿Los príncipes dieron á la religión católica el carácter público de que goza? Afirmáis una cosa que habíais de probar antes; pues nosotros hemos probado lo contrario. Admitís un falso supuesto; pues suponéis que la religión católica no tenía ese carácter público antes de ser protegida de los príncipes. Mas si los príncipes seculares han dado á la Iglesia ese carácter público de que goza, ¿por qué no se lo han quitado? ¿No ha habido príncipes ambiciosos, enemigos de la Iglesia, y envidiosos de esa prerogativa? ¿No se han hecho por ellos esfuerzos inauditos para quitársela? ¿Cómo no lo han conseguido? ¿Qué fuerza invencible los ha rechazado?

¡*Ese carácter público que tiene la Iglesia, es efecto de las vastas pretensiones de sus jefes!* ¡Ah! estas han sido las injustas acriminaciones con que las sectas refractarias y el jansenismo

delirante é ingrato han procurado denigrar y angustiar á la Madre de los fieles. Pero y entonces, ¿dónde está la obra maestra del Todopoderoso? ¿Dónde está la Iglesia del Hijo de Dios, si los hombres ambiciosos han cambiado su carácter, su esencia? ¿Dónde están las promesas de Jesucristo de no abandonar á su Hija predilecta, de estar con los suyos hasta la consumación de los siglos, de que las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia? ¿Dónde está la prerogativa concedida por el supremo Moderador á su Vicario en la tierra, de que no faltaría en la fe ó fidelidad en el gobierno de la Iglesia universal? Abandonar á la Iglesia á merced de las caprichosas pasiones de los hombres, es decir que la Iglesia puede variar en lo sustancial, como variables son las opiniones humanas; es decir que la Iglesia puede perecer como perecen las obras de las manos de los hombres; es decir que el infierno puede introducir en ella el error y el vicio, como los introduce en los frágiles mortales; es afirmar que el celestial Esposo ha repudiado á su fiel y casta Esposa; es en fin incurrir en un error dogmático.

Al leer el Sr. Vigil las pruebas que hemos alegado del antiguo Testamento para probar el carácter público que tiene la Iglesia por institución divina, contestará lo que ha dejado escrito en sus volúmenes contra un sabio apologista que se valió de algunos de tales textos para probar que la Iglesia no está en el Estado, sino el Estado en la Iglesia. *El Dr. Moreno, dice, aplica á la Iglesia los textos que se entienden del Mesías, ó acomoda al reino lo que se ha dicho del rey, y según el juicio de los expositores en sentido espiritual. Las naciones, los estados, los gobiernos son palabras abstractas, é incapaces por lo mismo de recibir la fe, participar de los Sacramentos, y entrar en el gremio de la Iglesia cristiana (d): creyeron en Jesucristo y entraron en su Iglesia los individuos de las Naciones, que sin dejar la calidad de miembros suyos, adquirirían otra nueva y santa en las relaciones del espíritu etc (16).*

Muy menguada erudición é inteligencia de las Sagradas Escrituras manifiesta aquí el Sr. Vigil, y de muy corto talento da